

FIGURAS Y FIGURONES



PERIODICO SEMANAL, SATIRICO, BURLESCO, POLITICO, LITERARIO
CIENTIFICO, COMERCIAL Y ARTISTICO.

Cuatro números forman el mes de suscripción que vale la insignificancia de 60 centésimos, cobrables después de entregado el segundo número. Se imprime por la imprenta Hispano Americana. Administración calle Florida 159 Tiene Editor Responsable

Cosas del día

I

—Acusame padre, que por un oído me entra y por otro me sale.

Y no hay que andar diciéndome esto, ni aquello, porque yo no soy ni seré nunca de los que comulgan con ruedas de molino, por mas que tenga espaldas anchas, y buen traga-dero.

—Que está rezando tío Braulio?

—No rezo señor; discurro sobre todo lo que veo, y sobre todo lo que pasa.

—Pero que es lo que le dá escozor para tanto discurrir?

—Hay señor mío. En primer lugar discurro y lé doy vueltas, á ver si encuentro el hilo del *aforo* de un señor representante que en las Cámaras están *aforando*, y digo para mi capote; si el señor representante es alguna mercadería que así no mas se puede *aforar*.

—Tío Braulio ya le dije á usted, que el hombre que como usted quiere profundizar la política, es preciso que se instruya, y que sepa de p. á [pá, el idioma castellano, pues en lo que usted esta diciendo, [come un garrafal error. Lo que llama usted *aforo*, no es tal y si *desafuero*, esto es; por la Constitución

que nos rige un representante es inviolable, y para acusarlo, hay primero que quitarle el fuero.

—Pues yo no sabia señor, todo eso: yo ignoraba que por la Constitución que nos rija á todos, un señor representante, es inviolable y que era preciso *desaforarlo*, para poder acusarlo, lo que no deja de ser una gran pichincha para los señores representantes...y dígame señor, porque van á hacer eso con ese señor representante?

—Dicen, tío Braulio, que está complicado en el asunto de Sanchez Caballero, porque así lo reclaman los Tribunales, y tambien el señor representante español.

—Eso son otros quinientos señor; pero digo yo, que tiene que ver en eso el señor representante?

—Dicen, tío Braulio, que Caballero es español.

—No me parece señor que sea tan exacta tal afirmación, porque hay quien asegura que Caballero es paraguayo.

—Eso no pasa mas que de un dicho, tío Braulio.

—Si señor, pero cuando el río suena...

—No siempre trae agua, tío Braulio... En fin, allá veremos...entretanto, desearía saber

porque hace un trato estaba usted diciendo aquello de, acúsome padre.

-No sabe usted porque? Pues lo estaba diciendo, por lo de don Canovas, con don Mellado.

- Ya entiendo, por el consejo que le manda S. E. don Canovas del Castillo al redactor de *La Colonia Española*.

-Eso mismo señor, eso mismo, y como yo conosco la cabeza dura que es don Mellado, por eso es que repetía, acúsome padre, que por un oído me entra y por otro me sale, y ahora agregaré:

Al verte por vez primera el pecho mio sintió el dolor que exhála el corazón, era que mi alma se heló de frío consultando tus ideas y tu opinión.

Consejos no ayudan á pagar aunque esté el campo trillado, por eso no los quiere, ni toma, el escritor señor Mellado: y hay quien dice y murmura (no se si será con razon) que el señor Mellado es de la santa oposicion

¡Ave Maria! Purísima!

¡Kirie eleyson!

¡Cristie elysson!

Dios nos libre y guarde de la santa oposicion!!

-Tio Braulio. No sea hereje, y vamos á otro asunto.

--Como usted quiera, señor.

II

-Digame señor que diablos ocurre por allá por Paysandú, entre el juez señor Gil, y el Ge e Político?

--Que quieres que ocurra, cosas de esta tierra.

-Entiendo señor, cosas de nosotros mismos. Por eso yo digo, que la *pulitica* no se ha hecho para mi, porque, que me emplumen si yo entiendo el revoltijo que por los andurriales de *ajuerita* se está haciendo.—En Paysandú, ya sabemos entre quienes está la maza morra, en San José, entre el Juez tambien y el ex-gefe Político, y por allá por Minas, la renuncia en masa de la Junta, por motivo de haber el Sr. Ministro de Gobierno, hecho lugar á la pretension de un subdito italiano, para clausurar la calle de Carapé.

-Y que deduce usted de todo eso?

--Yo lo que saco en limpio de todo ese benjenial, es, que en mi pobre tierra, todos quieren ser gobiernos.

-Nada mas, tio Braulio?

-Espere usted señor, que profundice algo mas. Pero antes de entrar en las profundidades profundas de todo ese belén, permitame que le diga que hay. Oiga usted lo que dice *O Correio Mercantil*, de allá del imperio del Brasil,—dice así:

..... «constarle de fuente segura que en «tre breves dias será invadido nuestro país «por varios puntos de la frontera, por los apo- «logistas de don Lorenzo Latorre.»

«Esta noticia llega á nuestro conocimiento «por intermedio de personas que nos merecen «tanto concepto, que no podemos dejar de «transmitirla á nuestros lectores, acreditando «aún la posibilidad de su inmediata reali- «zacion.»

«En estas circunstancias, estará en breves «dias la República Oriental, á brazos con «una guerra intestina, ofreciendo á los ojos «del mundo civilizado el más doloroso y «contristador espectáculo,—el *painel* luctuoso «en que se exhibe constantemente!»

Ahora si vamos á cuentas. De lo que yo dedusco con respecto á la cuestion de gefes políticos, es que en Paysandú, uno y otro á abusado del poder.

Que en San José uno y otro ha abusado tambien, y que por equivocacion, en vez de empuñar la vara de la justicia, han empuñado el garrote *ñandubay*, para administrar mas pronta y eficaz justicia, que es exactamente el mismísimo procedimiento que yo empleo cuando los *gúeyes* me aran mal. Resultado, que el señor Gobierno, debería armarse de un buen *tala*, y propinarles la contra, dándole al enemigo que falta a la ley cien, y al amigo *quintientos*! porque el amigo es el primero que debe dar el ejemplo, siguiendo aquello de que la justicia primero por casa.

-Muy bien, tio Braulio, va entrando usted en la politica, solo que entra muy duro en ella.

--Dejeme usted señor, que á fuerza de *re- volcarme* en ella, algo he de aprender. La justicia debe de administrarse siempre, por la *razon* ó la *fuerza*

-Bravo, tio Braulio; y de la invasion de Latorre, ¿que opina?

--Lo que es lógico opinar. Que debe tomar

se á la risa, porque es jueguito muy conocido de los que en nombre de santos principios, buscan todos los medios para guerrear contra el señor Gobierno. Y el Brasilero que escribe el tal diario, decirle que se deje de escribir paparrachas, y se ocupe de fariña, bananas y porotos pretos.

III

—Pues no es nada lo del ojo, señor.

—Que?

—No ha visto usted *La Colonia Española* y *la Nacion*?

—No porque?

—Entonces no ha visto cosa buena—Aqui la tengo, escuche usted;

«Dice *La Colonia Española*, refiriendose al redactor de *La Nacion*:

«Pueda vanagloriarse el redactor tambien de tener en frente, en las reclamaciones Españolas á toda la prensa, excepto el *tercetto* consabido, á toda la opinion y á todas las personas que ocupan un puesto decoroso en la sociedad. Los que han estado 10 á 12 veces en la cárcel, los revoltosos de profesion, los que han atacado las casas de Gobierno ú *casas otras*.

«A tanta insolencia y desvergüenza, no tenemos que contestar á Mellado, sino que hace bien en no pretender que estén con él los que se han batido por sus ideas, y no por desbaliñar al prójimo, y que si hemos estado en la cárcel tantas veces, ha sido por otras causas que por las que podria haber ido él, en Madrid, al Saladero y haber arrastrado un grilletito.

«No desprecia el que quiere, sino el que puede. El desdén de José Mellado es demasiado ridiculo para que se le pueda tomar á lo sério. «Si el redactor de *La Nacion* ha ido á la cárcel, ha sido por haber tomado parte en revoluciones sostenido sus opiniones políticas. ¡Quien sabe si el de *La Colonia Española* no lo ha estado por haber asaltado «casas otras,» ya que no de gobierno!

«Pero si Mellado no ha ido á la cárcel es posible que no sea por no haberlo merecido. «En los presidios no están todos los que debieran.

—Ahora dígame usted, si se puede presenta un trozo de literatura mas acabado? Como cosa de ño Mellado, que si en verdad no es tá mellado, parece que lo quiere estar — y eso tambien es política? porque si lo es, ¡trípas de Lucifer! no quiero saber de política, porque el dia que á mi me dijese otro tanto, le rompo los dientes, al mismo gallo de la pasion. Tambien ese lenguaje gresero del tío Mellado, entraré en el plan de ataque de la oposicion.

—Todo puede ser tío Braulio.

—Pues luzida esta la oposicion, que á falta de argumentos tira; tira... Dios me tenga la lengua.

—No se incomode tío Braulio.

—No señor, pero permitame que concluya con el, siguiente refunfuño.

El señor José Mellado que la *Colonia* (!) emborriona, es un prójimo que abona ser un campeón denodado como aquel de la *Tristura*....
¡Vaya una figura!

Mas fiero que el de la Mancha cuando arremetió molinos don José, con sus pollinos que son todos de manga ancha, arremete á la *Nacion*!....
¡Vaya un figuron!

O mas bien, á quien arremete es al jóven don Kubli, diciendo que allá ó aqui en ciertas cosas se mete que indican su *caidura*....
¡Vaya una figura!

Mejor fuera que Mellado con voluntad muy resuelta se diese una media vuelta; — yó mentando su pasado esclamaré en la ocasion
¡Vaya un figuron!

Mentaré que aqui ¡venido dó llegó como en pañales, despues se hizo de caudales á su consorcio debido y á su esquisita finura,
¡Vaya una figura!

Despues volvió al mundo viejo derrochando cual mancebo; y hoy, piensa adquirir de nuevo con algun *Tratado* añejo *parnese*, ó reclamacion....
¡Vaya un figuron!

Por eso perora y grita

de Bernat en compañía;
pero tal algarabía
á ningun ibero agita,
pues todos, sin excepcion
esclaman con voz segura:

¡Vaya una figura!

¡Vaya un figuron!!

—Basta por hoy, tío Braulio,

—Porque señor?

—Porque se está entusiasmando demasiado,
y eso no conviene en política.

—Está bien señor: pues entonces, hasta otro
día.

Cosas del Mundo

—Como le decia tío Braulio, desengáñese,
la ignorancia y la vergüenza, no caben juntas
en la misma casa.

—Que sí, carachola! las mias caben *perfeu
tamente*

—Usted no es tan ignorante como cree,
usted tiene sentido comun, cosa que en esta
tierra de garbanzos suele ser escasa, y sobre
todo usted, no se agarra á la caja de los
mueertos, y sobre todo, usted no se agarra al
mango sino á la *esteva*

—Que mango es ese don José? Es la segunda
vez que usted le miente recalcando la palabra,
y ya deseo conocerle para que Dios me libre
de él, porque no me hace á cosa buena.

—Ese mango es el gran culpable, el que
desmoraliza al pueblo, el que prostituye la
soberania y la echa en brazos del primer
intrigante que, á impulsos de no se qué, salen
por escotillon, queriendo gobernar. Ese
mango es el mango de la *sarten*.

—Ave María! De la *sarten*!!

—Sí señor.. Fume usted un cigarro, tío
Braulio.

¡Tío Braulio, en esta tierra tan fecunda en
hombres mutables..

—Quiénes son esos señores?

—Son hombres, son proceres enriquecidos
en el noble y lucrativo comercio de la subli-
mación de la honra pátria. Digo que en nues-
tra tierra hay otras muchas calamidades que
llamaré de menor cuantía, sin embargo de
que son bastante gordas, tales como la opo-
sición siempre turbulenta; el clericalismo,
siempre influyente y embruteedor: calamida-
des estas que nos llegan desde el talon hasta
el cogote.

—Carachola! tan grandes son don José?

—Muy grandes, tío Braulio! Mire usted, en
otros países, la escala social se compone de

tres grandes tramos; pueblo propiamente dicho
clase media, y aristocrática.

—Y aquí?

—Aquí no hay mas que dos.

—Nada mas que dos?

—Espere usted, no, miento, hay tres: los
que pagan, los que comen, y los que chupan.
Los tres, son tres enormes falanjas, y estas
falanjas, empujándose unas á otras, se meta-
morfosean como los insectos, siendo alterna-
tivamente orugas, crisálidas y mariposas, si
bien es verdad que en cualquiera de los tres
estados conservan siempre el apetito de la
oruga. Mas claro, para que usted lo entienda
tío Braulio; esas tres falanjas, son los pre-
tendientes, los empleados y los cesantes. Es
decir, el futuro el presente y el preterito del
verbo chupar. Como el estómago carece de
opinión pública; como los roedores de presu-
puesto no tienen mas Dios ni mas Santa Ma-
ria que el grano, toda esa gente, amen de los
parientes y amigos que cuentan en la clase
pagana, anda siempre con la vista fija en el
mango de la sarten, y unos por mantenerse
en la *cucaña*, otros por conquistar un come-
dero, y otros por volver á pillar el que lloran
perdido, todos votan por el feliz mortal que
empuña el consabido mango de la *sarten*.

—De la *sarten*.

—Sí, de la *sarten*.

—Pero señor vá usted á volverme loco? que
mil diablos de *sarten* es esa?

—Vaya otro cigarro, tío Braulio y se lo
explicaré.

—De modo señor, que esto se vuelve una
cosina?

—Poco menos tío Braulio. En nuestra tierra
los hornillos de la *cosina* derriten los millones
de nuestra escandalosa deuda: aquí hay budi-
neras, para todos los pasteles: laureles de sa-
zonar estofado para todas las hazañas, orzas
de escabechar para todas las conciencias me-
nesterosas, y empleos para todos los que tiran
la vergüenza por la ventana, y luego es el
diluvio!...

—Pobre tierra señor, pero carachola!! pues
no dicen que todos son patriotas?

—Pues ahí tiene usted.

—Nada señor. Ya veo que la política no se
ha hecho para mí, y me huelgo á mis terro-
nes á mis gueyes y á mi arado.

—Venga otro cigarro tío Braulio.

Recortes de Braulio

Esto es muy grave

Prevenimos a nuestros favorecedores, que
con el objeto de que la suscripción corra exac-
tamente mes por mes, despues de repartido el
segundo número, esto es, el presente, el en-

cargado del reparto pasará con los respectivos recibos, á cobrar el medio mes.

Rogamos tambien que todo el que no quiera suscribirse, tenga á bien avisárselo al encargado.

Siempre D. Dinero

Quiero poner en relieve
las fases de don dinero,
el mas alto caballero
del gran siglo diez y nueve.
Yo procuraré ser breve
en pintarlo: aunque con razon
santo de mas devocion
no tenga el martirologio,
que merecia tanto elójio
ni piadosa adoracion.

Su origen es algo impuro
porque tiene alguna liga,
pero la ambicion obliga
á buscarlo con apuro
cuando se tiene segura.
Torna al dueño en majestuoso,
en prosista y desdenguado,
mira la gente de lado,
y haciendose reservado
es en todo cauteloso.

Quien gozó desde la cuna
de lo superfluo engreido
con el favor adquerido
va perdiendo una, por una,
sus dichas; cosa ninguna
llena de su alma el vacio,
y precoz en el estio
cae en delirio profundo,
no habiendo nada en el mundo
que le devuelva su brio.

El que jamás ha tenido
y algo llega á poseer,
loco se quiere volver
dice el adagio sabido.
Entonces se hace entendido
en artes, literatura,
finanzas y arquitectura.

Discute, manda y convence
y como á los tontos vence,
se asombra de su cordura.

Es de ver cual se solaza
la improvisada fortuna,
parece tomar la luna,
y traersela á su casa.
La imaginacion escasa
busca lo inutil y lo vano;
ostenta lujo profano
para llamar la atencion,
y con rara locucion
aturde al género humano.

Cuando no cuesta un caballo
adquirirlo! ¡que banquetes
casas, coches y tapetes
ponen á su gloria el sello,
y conteniendo el resuello
mirando de arriba á bajo,
dicen, para eso hay trabajo,
verdad que salta á la vista,
lo que medra el oculista
y lucra ¡el escarabajo.

Como universal remedio
descarga de la familia,
cuando con la dote ausilia
dando de vivir el medio.
Tambien nos libra del tedio,
y demente facilita
al que menos se acredita,
honores, rango y laureles
que alcanzan los oropeles
hasta la gloria infinito.

Mucho que alabar presenta
el ser de mas atractivo,
al ponerle rostro esquivo
á la pobreza que afrenta.
Jamás conocer intenta
la indigencia, pues enfada,
y suena cual campanada
su caridad, si algun dia,
dá por pura cortesía
en ella una pincelada.

Bastante es lo que divierte
cuando al atrapar la dote

de su costilla en Quijote
 algun limpio se convierte,
 agradecido á la suerte
 no quiere hacer desperdicio
 gastando y busca un oficio
 que no defraude la renta,
 con cualquiera se contenta
 por manifestar buen juicio.

No hay riqueza mas dichosa
 que la que enjendra miseria,
 la necesidad mas seria
 al avaro envuelve odiosa,
 falta de todo, asquerosa,
 repugnante y descortez,
 insultando á la escasez,
 muestra su palida frente,
 y gruñe cuando la gente
 le muestra algun interes.

En conclusion, el dinero,
 es el escollo del hombre,
 por él, pierde su renombre,
 se hace egoista y artero
 Belicoso y traicionero
 oscurece la conciencia,
 y es tan grande su demencia
 que si no goza fatal
 del codiciado metal
 insulta a la Providencia.

C. P.

PENSAMIENTOS

No de olor, y si pensamientos, sino de nuestro chirumea, pero si, de una reina.

He ahí algunos:—

«Dudad siempre de un hombre que desconfie de vuestra fidelidad conyugal.»

«Es un bribon que tiene amplia prevision de consuelos...es mas bien un hipocrita.»

«La mujer que se entrega cree haber dado un mundo, y el hombre cree haber recibido un juguete: la mujer cree haber dado una eternidad, el hombre cree haber recibido el placer de un momento.»

«Las mujeres combaten principalmente en sus hijos los defectos de su marido.»

«La mujer de sociedad es muy pocas veces

la mujer de su marido.»

—«No hay mas que una felicidad; el deber. No hay mas que un consuelo; el trabajo. No hay más que un solo goce; lo bello.»

—«La vida es un arte en el cual no se suele pasar de aficionado. Para llegar á ser maestro, hay que verter sangre del corazón.»

—«La pureza es como el ó a o; no hacen caso de ella los que no distinguen su resplandor.»

—«Las mujeres que se ocupan de politica, son gallinas que se hacen buitres.»

«El ayuno convierte al hombre en apóstol; la buena comida en diplomático.»

—«Se educa á los príncipes para que vivan con todo el mundo; debiera educarse a todo el mundo como á los príncipes.»

—«Es mas esencial para un poeta ser verdadero en el sentimiento que en la invencion.»

Cuadro en tres tiempos

Primer tiempo.

Yo tengo cuarenta vacas,
 Pues yo cuatromil ovejas.
 Contigo, pastor, me caso;
 Dice la casta Rebeca.

Segundo tiempo.

Yo tengo mi amor, mi espada.
 Yo tengo feudos y tierras.
 Baron, pues con vos me caso,
 Dice la hermosa Lucrecia.

Tercer tiempo

Tengo mi saber, mi pluma.
 Yo títulos de la Deuda.
 Con U. marqués, me caso,
 Dice la jóven Teresa.

La humanidad, bien mirado,
 Como estos cuadros demuestran.
 Varía solo en la forma,
 Y es siempre igual en la esencia.

A nuestros grandes colegas

A todos aquellos que á nuestro saludo no contestaron, les damos gracias; pero nos permitirán que les digamos que es falta de cortesía y que con ello nos han probado, que tienen muy mal genio.

Diablo! ¿que habian sido delicados? los tales colegas.

Si uno por uno, les hubiesemos dicho que era el mejor diario de la República, entonces si que se hubieran desecho á saludos. No importa, sin el, nos pasamos lo mismo.

Amor

¡Amor! ¡Santa palabra que todos pronunciamos con efusion, por ser ella simbolo de felicidad! El amor es el rector de la imaginacion, es el alimento nutritivo del alma: domina al hombre y lo hace el esclavo de su imagen querida.

Un hombre enamorado se convierte en el jardinero de su pasion; todos los dias tiene el cuidado de regar las flores de su cariño con el bálsamo vivificador de las miradas de su bien querido; porque el dia que le falta este sublime rector, todas las flores de su alma se marchitan y se doblagan.

Todos somos hijos del amor.

El amor se encarna en el cuerpo del hombre y produce hondas raices en su corazon.

El sér que ama siente mil impresiones, y como un bajel que navega en el Océano, así está espuesto á sufrir las borrascas de la vida.

La pasion es para el hombre una estrella de bonanza, siempre está esplendorosa y sus ardientes destellos iluminan prodigiosamente el altar sacrosanto del corazon.

La persona que ama, con ese amor de fuego que se interna en lo más profundo del alma es feliz; su pensamiento se ocupa siempre de su sér querido y a cada momento ve lucir en el cielo de su porvenir, la imagen bella de sus ensueños de ventura.

El ser querido es para el hombre enamorado, lo que es la gota de rocío para las flores, lo que es el agua para los peces, lo que es el aire para las aves.

En el amor, un dia de indiferencia y de desdenes, del ideal adorado, es un dia de tormentos y de congojas; es andar en un lóbrego desierto sobre espinas y abrojos; es descender de la gloria al purgatorio; es caer del borde de la felicidad a las cavernas de los infernos.

Una palabra de amor pronunciada por los purpúreos labios de una virgen querida; es un eco celestial que vá á vibrar en lo mas recóndito del corazon del hombre, para llenarle de la mas sublime ventura.

En la pasion domina la esperanza, así como domina en el cuerpo la voluntad del corazon.

El amor proporciona al hombre sueños de felicidad, dá animo al espíritu y vigoriza el cerebro.

Cuando un jóven se ve acosado por las impresiones dolorosas de una pasion no correspondida, se turba, se acongoja, siente ilusiones extrañas que lo dominan y bebe la amargura, gota a gota, en el lago de su infortunio. Y al contrario si su amor es correspondido y

ve brillar en el horizonte de amor, la estrella bendecida de su esperanza, entonces se siente reanimado, el placer reina en su alma y disfruta de los dulces placeres que el amor le proporciona.

El amor del hombre es más profundo que el de la mujer. Y el primer amor es el más venturoso y el que mas domina al hombre.

Hasta los irracionales aman.

Muchas veces hemos visto á una amorosa ave, que al lado de su compañera, calienta el nido de sus amores; otras veces hemos visto en la rama de algun frondoso árbol alguna melancólica paloma que llora la ausencia de su bien amado; y cuantas veces tambien hemos visto á otros irracionales que lloran la ausencia de sus tiernos hijos ó la pérdida de sus compañeros.

Hay varias clases de amor, por ejemplo, amor de esposos, de hermanos, de amigos etc, pero el amor más grande que siente el alma, es el que profesamos á la madre que nos dió el sér, y que nos llevó por nueve meses en su seno.

Es tambien muy profundo el amor de una madre para con sus hijos; y hablando de la mujer este es su amor más intenso.

Dios es el amor más puro.

J. E. M.

El Castillo de Salurn.

[Leyenda Tiroleza].

I

El Tirol es una de la sprovincias austriacas más bellas, y es, sobre todo, una de las regiones donde con mayor arraigo subsisten las leyendas, las tradiciones y toda esa literatura popular y romántica á un tiempo, que reconocida como fundamento débil encierra, un poderoso atractivo, un encanto particular.

No falta quien estime las tradiciones así conservadas como distintivo de la sencillez del pueblo donde tienen su origen; esto poco nos importa: el echo es que tales fantasia se transmiten de generacion en generacion, que son la poesia del modesto hogar en las veladas del invierno y que no hay viajero, siquiera refractario á los cuentos de aparecido, que prescinda de fijar la atencion en los lugares embellecidos con las galas ideales de una de esas historias. ¿Quien no detiene el paso en sus excursiones de turirta, para contemplar de cerca las ruinas de un viejo castillo que tiene sus crónicas legendarias? ¿Quien no escucha con atencion el nombre del valle, de la montaña, donde la credulidad del vulgo sostiene que hay aparecido? Esto no implica solidaridad alguna con ese mismo vulgo; supone tan solo que la poesia de esas tradiciones impresiona siempre

y que el hombre se complace en reconstruir los componentes de los cuadros que no han existido, excepción hecha del emplazamiento de aquellos; pues lo maravilloso, lo extraordinario, armonizado de tal modo con nuestra imaginación, que no vacilamos en darle albergue, para solaz y esparcimiento, cuando lo para satisfacer exigencia del espíritu febril.

II.

La estación de San Miguel, entre Botzen y Trento, es el punto límite de dos razas: punto perfectamente señalado, pues mientras de una parte vemos el Tirol alemán, de otra vez pasada aquella frontera, nos encontramos en el Tirol italiano.

Dejamos atrás la estación de Botzen cruzamos el río Eisack, que va a morir en las aguas del Adige y después de admirar el hermoso valle de este nombre surge a nuestras miradas Salurn, que es la última de las aldeas alemanas, y está erigida en la margen izquierda del Adige.

Sobre la citada población hay una roca imponente, que parece inaccesible, y coronando sus picos calcáreos véase las ruinas del castillo de Salurn. Aquellos restos, que denuncian una construcción formidable hoy decrepita; aquella especie de osamenta de un cuerpo colosal, maltratado por los años, por las injurias de los huracanes, de las lluvias, de las nieves y del sol; aquellos despojos, en fin, muestran se aun más severos y medrosos por la apariencia de la montaña que les sirve de base; y como con frecuencia los contrastes son una realidad, rompe el ceño adusto de ruinas y rocas la cascada formada por el Retschbach, que baja de los Alpes rugiendo a veces y a veces murmurando, según las condiciones del lecho por donde corren las aguas.

El castillo de Salurn tiene sus crónicas, en las que representan un papel de importancia los duendes y los brujos. El último conde de aquel título fué (al decir de la leyenda) secuestrado por un brujo, quien le llevó a un castillo subterráneo, después de lo cual viene lo maravilloso.

Un niño de la aldea de Salurn, paseando por la montaña entra en el palacio del castillo, desierto a la sazón y silencioso cuanto desierto. Más hé aquí que descubre el puño de oro de una espada, cuya hoja estaba clavada en tierra. El rapazuelo curioso como todos los de su edad, agarra la empuñadura y pretende sacar la espada del sitio en que estaba escondida; pero al mismo tiempo oye un gemido que parece salir del fondo de la tierra y aquel inesperado accidente le acobarda. El pobre niño queda inmóvil un instante, y después quiere correr; más ábrese el suelo y lo sepulta en sus entrañas.

La impresión fué tan violenta, que el rapaz cayó desvanecido. Al recobrar el conocimiento, encontróse en un palacio de hadas, ó cosas

así, y en un salón radiante de luz y embellecido con árboles espléndidos y con flores olorosas. El último conde de Salurn, cargado de hierro, se presentó a la vista del muchacho, y le dijo, poco más ó menos

—Hijo mío, este palacio, cuyos tesoros te asombran, lo cambiaría yo de buena gana por tu humilde choza. Hace muchos siglos que vivo bajo la tierra por la voluntad de un brujo; y como debo ser libertado de esta prisión por la persona que retire del pátio del palacio la espada mágica, me estremecí de alegría cuando agarraste la empuñadura; pero tu falta de valor me ha perdido para siempre, y ya todo acabó para mí.

Apenas pronunciadas estas palabras, abrióse el pavimento del salón, el niño contempló con espanto que el brujo avivaba en las tinieblas el fuego de una pira. Las llamas subían y subían, y cuando el brujo comprendió que era llegado el momento oportuno, hizo una seña al caballero de Salurn, y anciano conde se precipitó en la hoguera sin pronunciar palabra. El niño, dando al olvido todo temor, quiso pedir socorro pero antes de gritar, una mano invisible cerró su boca.

Lo que sucedió después, nadie lo sabe. Cuando el muchacho se repuso de tan terrible impresión, encontróse de nuevo en el pátio del castillo. Buscó la espada con empuñadura de oro, pero la espada había desaparecido.

El cambio, la tradición subsiste y no dudamos que subsistirá mucho tiempo, transmitiéndose de padres a hijos. El viajero que pasa en ferrocarril a la vista del castillo, no para minutos en aquella roca severa; pero sucede lo contrario al turista que, prescindiendo del tren, visita los alrededores de la contemplación de los crepúsculos, tan adorables en la comarca tirolesa. — *Augusto Jerez Perchet.*

BAJO LOS SAUCES.

Bella y tranquila como la luna
Perla del Cielo, diosa del mar,
Una mañana bajo los sauces
Te vi pasar.

Oye te dije, blanca paloma,
Oye mis dulces quejas de amor,
Oye el acento plácido y tierno
Del trovador.

En mí tus ojos fijaste amante,
Llena de pura, santa emoción,
Y me dijiste que me adoraba
Tu corazón.

¡Cuántas mañanas volví anhelante
Bajo los sauces a pasear
Por ver tus ojos y oír tu acento
Triste vibrar!